

**LAS POLÍTICAS
SIDERÚRGICAS
EN ESPAÑA
(1891-1998)**

Miguel Ángel Sáez García

**A
C
E
R
O**

Y ESTADO



MIGUEL ÁNGEL SÁEZ GARCÍA

ACERO Y ESTADO

Las políticas siderúrgicas en España
(1891-1998)

GRANADA, 2023

COMARES HISTORIA

Director de la colección:
Miguel Ángel del Arco Blanco

ENVÍO DE PROPUESTAS DE PUBLICACIÓN

Las propuestas de publicación han de ser remitidas (en archivo adjunto de Word) a la siguiente dirección electrónica: libreriacomares@comares.com. Antes de aceptar una obra para su edición en la colección «Comares Historia», ésta habrá de ser sometida a una revisión anónima por pares. Los autores conocerán el resultado de la evaluación previa en un plazo no superior a 90 días. Una vez aceptada la obra, Editorial Comares se pondrá en contacto con los autores para iniciar el proceso de edición.

Esta publicación es parte del proyecto PID2022-138464NB-I00, financiado por MCIN/ AEI/10.13039/501100011033/ y por FEDER Una manera de hacer Europa



Fotografía de portada:

Visita del rey Alfonso XIII y del presidente del Consejo de Ministros, Miguel Primo de Rivera, a las instalaciones de la Compañía Siderúrgica del Mediterráneo, el 3 de junio de 1927.

Maquetación y diseño de cubierta:
Virginia Vílchez Lomas

© Miguel Ángel Sáez García

© Editorial Comares, 2023
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-684-3 • Depósito Legal: Gr. 1821/2023

Impresión y encuadernación: COMARES

A Belén, José Miguel e Isaura

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	1
1. EL ESTADO PROTECTOR (1891-1936)	7
I. LAS LIMITACIONES AL DESARROLLO DE LA SIDERURGIA	8
1. El problema carbonífero	8
2. La estrechez del mercado doméstico	10
3. El impulso exterior	14
II. EL ESTADO PROTECTOR	16
1. Los grupos de presión siderúrgicos y la política comercial española	17
2. La cartelización del mercado: la Central Siderúrgica	20
III. LA ESTRATEGIA INDUSTRIALIZADORA	25
1. Los limitados resultados de la legislación industrialista	25
2. El impulso de la demanda estatal	28
3. La depresión de los años treinta y el abandono estatal	32
IV. CONCLUSIÓN	36
2. EL ESTADO INTERVENTOR (1936-1959)	39
I. GUERRA Y ACERO (1936-1939)	41
II. LA ESCASEZ DE MATERIAS PRIMAS	49
1. El ferromanganeso	50
2. El problema carbonífero	62
3. La escasez de chatarra	72
III. LA INTERVENCIÓN ESTATAL EN EL MERCADO	80
1. La Delegación Oficial del Estado en las Industrias Siderúrgicas	82
A. <i>Un organismo de excepción para circunstancias excepcionales</i>	82
B. <i>La limitada liberalización de los años cincuenta y la continuidad de los organismos de excepción</i>	99
2. La regulación de los precios	105
3. La regulación de la inversión industrial	121

3. EL ESTADO PRODUCTOR (1950-1963)	127
I. LA TERCERA PATA DE LA TRILOGÍA INDUSTRIALIZADORA DE SUANZES	129
1. La recuperación de los niveles productivos de 1929	136
2. El INI y la expansión de la capacidad productiva	140
II. LA APUESTA POR LA EMPRESA MIXTA Y LA RESPUESTA DEL SECTOR PRIVADO	144
III. ENSIDESA FRENTE AL OLIGOPOLIO	156
1. La financiación de las inversiones y el primer crédito estadounidense	159
2. El INI y Altos Hornos de Vizcaya: entre la cooperación y la desconfianza	163
3. La declaración de la siderurgia como sector de interés nacional.	166
4. La batalla por el tren de bandas en caliente y la laminación en frío	170
IV. LA EXPANSIÓN SIDERÚRGICA Y LA INDISPENSABILIDAD DE ENSIDESA	188
4. EL ESTADO PLANIFICADOR (1963-1980)	195
I. LA POLÍTICA SIDERÚRGICA EN LOS PLANES DE DESARROLLO.	197
II. LA EXPANSIÓN DE LA CAPACIDAD PRODUCTIVA (1964-1973).	201
1. La Acción Concertada	201
2. La crisis de 1967 y sus consecuencias	210
3. El sector siderúrgico al final de la Acción Concertada.	221
A. <i>La estructura financiera de las empresas.</i>	221
B. <i>Consumo y producción de acero: un equilibrio más aparente que real</i>	227
C. <i>La modernización de las instalaciones</i>	229
D. <i>La reestructuración del sector</i>	232
III. DE LA EXPANSIÓN A LA CRISIS: EL FIN DE LA PLANIFICACIÓN INDICATIVA (1974-80).	235
1. Crisis y expansión (1974-1977)	235
A. <i>La IV Planta Siderúrgica Integral.</i>	241
B. <i>Una nueva Acción Concertada (1974-80)</i>	248
2. Crisis estructural y el fin de la planificación indicativa (1977-80)	254
3. Balance del período 1974-80	263
5. EL ESTADO REESTRUCTURADOR (1980-1998)	267
I. LA FASE INICIAL DE LA REESTRUCTURACIÓN (1980-1982)	269
1. La reestructuración de los aceros especiales: Aceriales	269
2. La reestructuración de la siderurgia integral	271
3. Unesid, Siderinsa y el subsector no integral del acero común	276
II. LA CONTINUIDAD DE LA POLÍTICA DE REESTRUCTURACIÓN CON EL PSOE (1983-1986)	282
III. EUROPA ESTABLECE LAS REGLAS (1986-1989)	287
IV. REESTRUCTURACIÓN Y PRIVATIZACIÓN (1990-1998)	293
1. La reestructuración de la siderurgia integral: la Corporación Siderúrgica Integral	294
2. La reestructuración de los aceros especiales: Sidenor	296
3. Privatización e internacionalización.	296
V. BALANCE DE LA REESTRUCTURACIÓN	299
CONCLUSIONES	301
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	309

INTRODUCCIÓN

Vista desde la perspectiva del siglo xxi, la estrecha relación que durante décadas existió entre la actividad siderúrgica y el poder político quizás pueda parecer poco justificada y guiada por un desmesurado afán industrialista, excesivamente centrado en el desarrollo de la industria pesada. Sin embargo, el carácter estratégico que durante la mayor parte de los siglos xix y xx se atribuyó al sector y que llevó a los Estados a apoyar su desarrollo estaba más que justificado. Hasta fechas recientes, la siderurgia ha constituido la base fundamental de la industria de armamento, y, por lo tanto, ha sido un sector clave en la defensa y en el poderío militar de las naciones. Aunque la vinculación entre acero y armamento es tan antigua como la metalurgia del hierro, su importancia aumentó cuando la generalización de los procedimientos para producir acero en masa permitió la fabricación de grandes cantidades de armamento cada vez más sofisticado, lo que sirvió para alimentar la rivalidad entre las potencias industriales, que acabaría desembocando en dos guerras mundiales. Pero si la industria del acero proporcionó los medios para la destrucción, también contribuyó a poner los cimientos de la integración europea: el Tratado de París de 1951 por el que se creó la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) constituyó el primer paso de la construcción europea.

El carácter estratégico de la siderurgia no derivaba únicamente de su estrecha relación con la industria armamentística, sino también de su destacado papel en los procesos de industrialización. Aunque desde mediados del siglo xviii la siderurgia tuvo un destacado papel en la Revolución Industrial, no en vano se le suele incluir entre los sectores líderes junto al textil y el ferrocarril, fue con la Segunda Revolución Industrial, a finales del siglo xix, cuando se convirtió en un sector clave. El acero era, y sigue siendo, un insumo fundamental para un amplio abanico de actividades industriales (construcción naval, automoción, transformados metálicos, fabricación de maquinaria, etc.) y para la construcción. Por ello, en prácticamente todos los proce-

sos de industrialización que han tenido lugar desde finales del siglo XIX, los Estados han promovido el desarrollado de una siderurgia nacional como base del mismo. No obstante, el apoyo estatal ha variado considerablemente de unos países a otros, yendo desde la adopción de medidas arancelarias y no arancelarias para reservar el mercado interior a los productores nacionales hasta la participación directa en la producción a través de empresas públicas.

En este sentido, el caso de la siderurgia española resulta de gran interés. El nacimiento de la industria del acero en España a finales del siglo XIX coincidió con el inicio de una estrategia de desarrollo basada en la reserva del mercado doméstico para los productores nacionales y en medidas de fomento de la industria. Se suele señalar como hito fundamental de esta estrategia de desarrollo industrialista el arancel proteccionista de 1891, en cuya gestación jugaron un papel muy destacado los representantes de las industrias siderometalúrgicas. Desde ese momento y hasta finales del siglo XX, se forjó un estrecho vínculo entre el sector y el poder político. A pesar de ello, carecemos de monografías que aborden esta relación desde una perspectiva de largo plazo. Es cierto que buena parte de las investigaciones sobre la historia de la siderurgia española incluyen en sus análisis las políticas económicas y las relaciones de los empresarios siderúrgicos con los políticos; sin embargo, estas no suelen constituir el principal hilo argumental. Así, los trabajos que se han centrado en la evolución del sector en el siglo XIX y las primeras décadas del XX han prestado especial atención a las consecuencias de los cambios en la política arancelaria.¹ Debido al papel jugado por las organizaciones empresariales en la elaboración de los aranceles, algunos de estos estudios abordan también el tema de los grupos de presión, cuya actividad habría dado lugar, según algunos autores, a una captura del Estado.² Todos estos trabajos, junto con varias monografías de historias de empresas que se citan en el primer capítulo, proporcionan una imagen bastante precisa de la evolución del sector siderúrgico hasta la Guerra Civil.

No ocurre lo mismo con la etapa posterior. No existen investigaciones sobre el sector durante la guerra y únicamente encontramos algunas referencias en obras de

¹ Véanse, por ejemplo, NADAL, Jordi, *El fracaso de la revolución industrial en España. 1814-1913*, Barcelona, Ariel, 1975; FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, «Nacimiento y consolidación de la moderna siderurgia vasca (1849-1913). El caso de Vizcaya», *Información Comercial Española*, 1983, n.º 598, pp. 9-20, OJEDA, Germán, *Asturias en la industrialización española, 1833-1907*, Madrid, Siglo XXI, 1985, y BILBAO, Luis M.^a y FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, «Artesanía e industria», en *Enciclopedia de historia de España*, vol. 1 (*Economía y sociedad*), Artola, Miguel (dir.), Barcelona, Alianza Editorial, 1988, pp. 105-190.

² FRAILE, Pedro, *Industrialización y grupos de presión. La economía política de la protección en España, 1900-1950*, Madrid, Alianza, 1991; ídem, *Interés público y captura del Estado: La empresa pública siderúrgica en España, 1941-1981*, Fundación Empresa Pública, 1992, documento de trabajo, 9203.

carácter más general.³ Sorprendentemente, la situación es muy parecida para las cuatro décadas que abarcan el Franquismo y la Transición. El único trabajo dedicado a la evolución de la siderurgia en esa larga etapa se lo debemos a Mikel Navarro, cuya tesis doctoral analiza la influencia de las políticas económicas en la evolución del sector.⁴ También, debe destacarse la importante contribución al conocimiento de este período, sobre todo en lo referido a las relaciones entre los empresarios y el poder político, de varias monografías sobre empresas del sector.⁵ A pesar de estos trabajos, puede afirmarse que el período que va desde la Guerra Civil a la Transición es aquel del que tenemos una imagen menos nítida y en el que existen mayores lagunas sobre la evolución de la industria del acero.

En contraposición, la etapa de crisis y reestructuración del sector, que va desde finales de los años setenta hasta mediados de los noventa, ha sido objeto de varias investigaciones que permiten conocer bastante bien el papel jugado por las empresas y las organizaciones patronales en el diseño de las políticas de reestructuración. Sin duda, el mejor trabajo sobre el tema se debe a Navarro, que ha analizado en detalle el papel jugado por los agentes implicados en el proceso de reestructuración, tanto en lo que se refiere a los grandes grupos siderúrgicos, como a la pequeña y mediana empresa, que en aquella época tenía un importante peso en el sector. Lamentablemente, debido a la fecha en que fue publicado, su estudio carecía de perspectiva suficiente para valorar los resultados de la política de reestructuración de los años ochenta y,

³ Para las principales empresas vizcaínas, véase GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel y GARMENDIA, José María, *La guerra civil en el País Vasco*, Madrid, Siglo veintiuno – Universidad del País Vasco, 1988; para la siderúrgica de Sagunto, GIRONA RUBIO, Manuel, *Minería y siderurgia en Sagunto (1900-1936)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, ([1989] 2003), y NAVARRO, Buenaventura, *Historia de Puerto de Sagunto II: La República. La Guerra Civil*. Puerto de Sagunto (Valencia), 2008.

⁴ NAVARRO, Mikel, *La política de reconversión en España: el caso de la siderurgia*, Universidad de Deusto – Deustuko Unibertsitatea, 1988, tesis doctoral.

⁵ Entre otros, destacan los trabajos de CAVA MESA, M.^a Jesús, *Basconia, S. A. (1892-1969): Historia, tecnología y empresa*, Bilbao, 1999; OJEDA, Germán, *Duro Felguera, historia de una gran empresa industrial*, Oviedo, Grupo Duro Felguera, 2000; DÍAZ MORLÁN, Pablo, «Tras las huellas del empresario schumpeteriano: el caso de José Martínez Rivas (1872-1913)», *Revista de Historia Económica*, vol. 22, 2004, n.º 1, pp. 39-64; FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano, «Desarrollo, crisis y reconversión de la siderurgia española a través de una empresa vizcaína, AHV (1929-1996)», *Ekonomiaz*, 2003, n.º 54, pp. 28-51; ídem, «Planes de desarrollo y siderurgia privada: Altos Hornos de Vizcaya (1960-1975)», en *Entre el mercado y el Estado: los planes de desarrollo durante el franquismo*, De la Torre, Joseba y García Zúñiga, Mario (coords.), Pamplona, Universidad Pública de Navarra, Servicio de Publicaciones, 2009, pp. 177-208; SÁEZ GARCÍA, Miguel Ángel y DÍAZ MORLÁN, Pablo, *El puerto del acero: historia de la siderurgia de Sagunto (1900-1984)*, Madrid, Marcial Pons, 2009; FERNÁNDEZ PÉREZ, Paloma, *Historia de Moreda (1879-2004) y Riviere (1845-2004): un siglo y medio de trefilería en España*, Barcelona, Moreda-Riviere Trefilería, 2004; ídem, «El triunfo del acero inoxidable en España. Los orígenes históricos de Acerinox (1970-1991)», *Revista de Historia Industrial*, 2016, n.º 65, pp. 181-215.

evidentemente, no incluía la reestructuración de los años noventa.⁶ Esta laguna la cubre en parte Saro Jáuregui, que estudia el ciclo completo de la crisis y la reestructuración, y lo hace, además, en perspectiva comparada con el Reino Unido.⁷ La comparación entre la política de reestructuración española y la desplegada por las instituciones comunitarias desde los años ochenta ha sido el tema central de varios trabajos que he publicado en los últimos años junto con mi colega Pablo Díaz Morlán, que aparecen recogidos en la bibliografía al final del libro.

El objetivo de este trabajo es contribuir a rellenar los vacíos que se acaban de señalar, proporcionando al mismo tiempo una visión de largo plazo sobre la evolución del sector de la que carecemos —la única excepción sería el trabajo dirigido por Manuel Jesús González, *Hierro y acero ante la mundialización*, de indudable interés, pero de carácter divulgativo, no académico—. La hipótesis de partida es la incuestionable necesidad del apoyo estatal en los procesos de industrialización, especialmente en los países de industrialización tardía como es el caso de España. A este respecto, se acepta generalmente la teoría del historiador ruso Alexander Gerschenkron, según la cual, cuanto mayor es el grado de atraso de un país, más necesaria es la intervención del Estado, que actúa como factor sustitutivo de la iniciativa privada, caracterizada por la escasez de recursos económicos y de emprendimiento. Sin embargo, aceptando la conveniencia de la intervención estatal en los procesos de industrialización, y también en los de desindustrialización, debemos plantearnos si las medidas adoptadas en cada momento fueron las adecuadas para los objetivos que se buscaban y si fueron insuficientes o, por el contrario, se excedieron en los beneficios otorgados o en su duración. Del mismo modo, resulta imprescindible estudiar en qué medida las empresas y sus organizaciones influyeron en la gestación de las políticas económicas y ver si su capacidad de influencia cambió a lo largo del tiempo. En este sentido, se trata de proporcionar una visión alternativa a las tesis más extendidas en la bibliografía española, como, por ejemplo, la que considera que hubo una captura de los organismos públicos por parte de los empresarios, o la que sostiene que los empresarios españoles mostraron una mayor proclividad que los de los países de nuestro entorno hacia las estrategias de búsqueda de rentas y las prácticas colusorias (acuerdos de precios, reparto de mercados, etc.). En definitiva, predomina la idea de que los siderúrgicos lograron imponer sus criterios en el diseño de las políticas económicas para favorecer sus intereses a costa de las empresas consumidoras de acero y, en definitiva, del desarrollo económico de España. El libro que el lector tiene en sus manos trata de demostrar, por el contrario,

⁶ NAVARRO, Mikel, *Crisis y reconversión de la siderurgia española, 1978-1988*, Pasajes, Junta del Puerto de Pasajes, 1989.

⁷ SARO JÁUREGUI, Gabriel, *Convergencia y redes políticas: la reconversión de la siderurgia integral en Gran Bretaña y España (1977-1994)*, Madrid, Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, 2000.

que las relaciones entre los empresarios y el poder político han sido más cambiantes y complejas de lo que aquellas teorías afirman.

Para desarrollar estos argumentos en el libro he utilizado cientos de documentos procedentes de diversos archivos que aparecen en él directa o indirectamente, remitiendo en este último caso a artículos y capítulos de libros que he ido publicando sobre la historia de la siderurgia española, varios de ellos con mi compañero Pablo Díaz Morlán como coautor. Se trata de materiales que hemos ido recopilando a lo largo de más de dos décadas de investigación sobre la siderurgia española. De los fondos y archivos consultados, los pertenecientes a varias empresas siderúrgicas son los que proporcionan una información más interesante. En diferentes momentos a lo largo de varios años he tenido la ocasión de consultar los archivos de la fábrica de San Pedro de Araya (Fondo Ajuria del Archivo del Territorio Histórico de Álava), la fábrica de Santa Ana de Bolueta (Fondo Bolueta del Archivo Histórico del BBVA), Altos Hornos de Vizcaya (Archivo Histórico de la Diputación Foral de Bizkaia), Compañía Siderúrgica del Mediterráneo y Altos Hornos del Mediterráneo (Fundación para la Protección del Patrimonio Histórico Industrial de Sagunto) y Ensidesa (Archivo Histórico de la SEPI). De la voluminosa documentación de estos fondos destacan especialmente los libros de actas y la correspondencia, que permiten reconstruir no sólo las relaciones de los empresarios con el poder político, sino también las estrategias que desplegaron para competir y, a veces incluso simultáneamente, cooperar entre ellos. A este respecto, también han sido de gran utilidad los libros de actas de la Unión de Empresas Siderúrgicas (Unesid), consultados en la sede de esta organización en Madrid, que proporcionan una valiosa información de las relaciones entre las empresas y el Gobierno desde 1968, especialmente en lo que se refiere a la Acción Concertada y a la reestructuración del sector. Para el estudio de esta última ha resultado de gran interés la documentación depositada en el Archivo General de la Administración, sito en Alcalá de Henares. Igualmente, he podido consultar numerosos documentos sobre el tema en los Archivos Históricos de la Unión Europea, que muestran el destacado papel que las instituciones comunitarias jugaron en la reestructuración de la siderurgia española desde 1986 y muy especialmente en los años noventa.

El libro consta de cinco capítulos ordenados cronológicamente, cuyos títulos tratan de destacar el rasgo más característico de la política económica o, si es el caso, de la política siderúrgica desplegada en cada momento. Así, el primer capítulo, el Estado protector, se centra en el período 1891-1936, aunque se remonta hasta mediados del siglo XIX para explicar la trascendencia que para el desarrollo industrial de España tuvo el arancel protector de 1891. Se trata de un capítulo breve si tenemos en cuenta que cubre una etapa muy extensa y de gran importancia para la historia económica de España, pero este hecho se justifica porque, como queda dicho, se trata del período que ha sido más y mejor estudiado. Los capítulos que recogen las aportaciones más novedosas y que constituyen el núcleo central del libro son los que abarcan desde

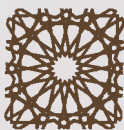
la Guerra Civil hasta la Transición. Así, el segundo capítulo, el Estado interventor, estudia el período que va desde 1936 hasta 1959, caracterizado por un férreo intervencionismo estatal, que se podría calificar como de economía de guerra. El capítulo tercero, el Estado productor, se solapa con el anterior, pero centrándose en un rasgo sumamente novedoso en la historia del sector: la intervención directa del Estado en la producción mediante la creación de la Empresa Nacional Siderúrgica, S. A. (Ensidesa). El capítulo analiza el mayor proyecto industrial del Franquismo hasta ese momento, desde su planteamiento inicial hasta su puesta en marcha. El cuarto capítulo, el Estado planificador, cubre el período 1964-1980 y analiza el destacado protagonismo del sector siderúrgico en los planes de desarrollo desplegados por el régimen franquista desde mediados de los años sesenta y los resultados de los mismos. La prolongación del capítulo hasta los años de la Transición se justifica por la continuidad del marco legislativo, los instrumentos e, incluso, los objetivos de la planificación económica de los años sesenta. El capítulo quinto, el Estado reestructurador, analiza las políticas de reconversión, que se prolongaron durante casi dos décadas hasta que su conclusión a finales de los años noventa puso fin a la estrecha relación que había existido entre el Estado y la industria del acero. El libro se cierra con unas breves conclusiones.

Para finalizar quiero dar las gracias al director del Instituto Universitario del Agua y las Ciencias Ambientales de la Universidad de Alicante, Andrés Molina, y al director de proyectos, Joaquín Melgarejo, por su colaboración para que este libro pudiese ser publicado. Igualmente quiero agradecer la ayuda prestada por la Universidad de Alicante a través de la ayuda económica que ha venido concediendo a los grupos de investigación de Historia Empresarial (VIGROB-132) y de Historia e Instituciones Económicas (VIGROB-319), gracias a la cual ha sido posible financiar parte de la investigación, especialmente la consulta de archivos. Sería muy largo citar aquí a todas las personas que han facilitado el trabajo de investigación en los diferentes archivos y bibliotecas que he visitado a lo largo de estos años. No obstante, no quiero de dejar de mencionar a la responsable del Departamento del Centro de Documentación, Archivo y Registro General de la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales, Elena Laruelo Rueda, por su amabilidad y la inestimable ayuda que me ha prestado en las ocasiones que he acudido al archivo, lo que me ha permitido aprovechar al máximo el escaso tiempo del que disponía para realizar las consultas de documentación. También quiero agradecer al profesor Antonio Ortiz López su generosidad al facilitarme el fichero de la fotografía que ilustra la portada del libro. Por último, mi mayor agradecimiento a mi compañero y amigo Pablo Díaz Morlán por su generosidad al permitirme utilizar para este libro los materiales bibliográficos y de archivo que hemos ido recopilando en los muchos años que llevamos de investigación conjunta sobre la historia de la siderurgia. También debo agradecerle sus sugerencias y comentarios tras leer pacientemente, uno tras otro, los capítulos que componen el libro, aunque, por supuesto, cualquier error o imprecisión es responsabilidad exclusiva de quien esto escribe.



CUANDO EL MUNDO ESTÁ INMERSO en una tercera revolución industrial basada en las energías renovables y las tecnologías de la información y la comunicación, puede resultar llamativo para muchas personas que, durante décadas y hasta fechas relativamente recientes, los Estados hayan prestado gran atención y, en algunos momentos, destinado ingentes recursos a la industria del acero. La estrecha y prolongada relación que se estableció entre el Estado y la siderurgia fue consecuencia del papel central del acero en los procesos de industrialización y la industria armamentística. Debido a ello, mucho se ha escrito sobre la historia de la industria del acero en España y sus empresas. A pesar de ello, carecemos de una obra que proporcione una perspectiva de largo plazo sobre la evolución del sector y, en particular, sobre las relaciones entre las empresas y el Estado. Este libro aspira a llenar este vacío.

Aunque centrado en el sector del acero, el libro proporciona una visión de largo plazo de las políticas industriales en España desde el inicio de la estrategia industrialista con el arancel proteccionista de 1891 hasta finales del siglo xx, prestando especial atención al período posterior a la Guerra Civil. Así se estudian en detalle las consecuencias del fuerte intervencionismo estatal en los años cuarenta, el surgimiento de la empresa pública en los cincuenta, el protagonismo destacado del sector en los planes de desarrollo en los sesenta y las políticas de reconversión industrial de los ochenta y noventa. Al abordar cada una de estas intervenciones, se explican los hechos y los posicionamientos ideológicos que las impulsaron, así como sus éxitos y sus errores. De este análisis se deduce lo complicado que resulta desplegar una buena política industrial, porque, por lo general, la intervención del Estado o se queda corta o se excede.



COMARES
editorial

ISBN 978-84-1369-684-3



9 788413 696843